

## CLIMATOLOGIA URBANA

El urbanismo cada vez influye más en el clima de las ciudades, en particular si éstas son muy grandes. A este problema prestan atención creciente los climatólogos, urbanistas, arquitectos, sociólogos y médicos.

Las estaciones climatológicas enclavadas en las grandes ciudades corren un riesgo cada vez mayor de perder su homogeneidad. Lo peor del caso es que, de las series climatológicas más antiguas, una buena mayoría se encuentra actualmente dentro de núcleos urbanos importantes.

La Organización Meteorológica Mundial se ha hecho eco de este tema en su V Congreso, celebrado en Ginebra en abril de 1967, y ha recomendado la creación de estaciones climatológicas «urbanas». El asunto no puede ser más sugestivo, porque la realidad es que pocos problemas meteorológicos pueden afectarnos tan de lleno como éste del clima del medio en que vive una gran parte de la humanidad.

La creación de una red de estaciones climatológicas urbanas plantea estas cuestiones:

— Qué elementos van a ser observados.

— Cómo, cuándo y dónde van a realizarse este tipo de observaciones.

Parece fuera de dudas, que la temperatura, la humedad y aun la radiación, serán elementos cuya medida habrá de prodigarse en muy distintos lugares: en calles céntricas y del suburbio, en barrios de diferente tipo y altura de la edificación, en zonas con o sin arbolado. Particularmente complejo será el estudio de la dirección y velocidad del viento y, sin embargo, es éste un dato al que dan gran importancia los urbanistas.

La contaminación del aire debe merecer especial atención. Hoy se alzan voces en todos los tonos clamando contra la creciente cantidad de impurezas del aire en las grandes o muy industrializadas ciudades, y no falta razón a quinene afirman que ya estamos en el límite de lo admisible por el organismo. Muchos municipios han tomado cartas en el asunto, y es evidente que no podrán abordar eficazmente el problema sin saber previamente los condicionamientos de la atmósfera en su zona urbana.

Particular interés ofrecerá el análisis de la turbulencia en las bajas capas atmosféricas sobre las áreas urbanas. Como está estrechamente relacionada con la distribución vertical de la temperatura, será preciso realizar medidas de la dicha distribución. A falta de otros medios más idóneos, pudiera ser útil

el colocar registros termométricos a diferentes alturas en los más elevados edificios.

Resulta evidente que los procedimientos para realizar estas observaciones deberán ser ordenados, ya que, en un buen número de casos, habrá que hacer caso omiso de las normas tradicionales sobre ubicación de aparatos de medida. Por tanto, hay que esperar que la Organización Meteorológica Mundial, por medio de la Comisión de Climatología señale las oportunas normas. Por lo que se refiere a las horas de observación, habrá que considerar las enormes ventajas que ofrece el seguir utilizando las mismas que para las observaciones climatológicas, o para las sinópticas. En cualquier caso, parece que los aparatos de medida deberán ser preferentemente registradores, lo cual quita importancia al hecho de la hora de la observación, aunque subsiste a efectos de comparación.

En resumen, en el estado actual de la climatología urbana, lo más urgente por ahora es crear estaciones en lugares adecuados de las ciudades y normalizar los métodos de observación. Pasos posteriores serán el comparar los datos de la calle con los del campo o jardín, y coordinar los diferentes trabajos que principalmente estudiosos del urbanismo y de la construcción, vienen realizando para conocer las condiciones climatológicas reales en que vive y se mueve el hombre de las grandes urbes.

A. L. E.